

CAPITULO I X.

De algunos árboles silvestres de las Indias que sirven en varios ministerios.

153. De los árboles silvestres hay unos frutales, y otros no: de estos hay en abundancia, cedros que hay en la Europa y el Perú. En esta Nueva-España hay pinos, que llaman ocotl, encinos, ahuaquahuitl, robles, xalocotl, cedros, tlatzcan, madroños, ilitl, saúces, huexotl, cipreses, tzihzin, pinabetes, hayas y oyametl: nacen en las serranías y montes, en las quebradas y cordilleras, muy crecidos y gruesos, de que hacen tablas y tablones. De los cedros he visto tablones en la Vera-Cruz, que sirven de pared á bajos y altos de una casa, que de eso fueron las casas de la Vera-Cruz nueva en sus principios. Del roble se sacan, diez leguas de México, tablones de á cinco varas de largo y una de ancho. De las hayas, oyametl y pinabetes, se sacan tablas comunes blancas de á dos varas y de á tres; y de estos, que son á manera de olmos muy crecidos, y que es de lo que más abundan las sier-

ras, se labran vigas para techar, y se hacen canoas de un palo de más de vara de hueco, y doce de largo, en que traen por agua á la ciudad lo necesario: y de los cedros planchas muy olorosas, y cuanto más añejo, más huele.

154. Hay tambien laureles, arrayanes, mirtos, y un árbol del tamaño del laurel, con hojas como de naranjo, muy suave: estímase porque le echan entre la ropa y le da un olor incomparable. Traen cargas de estos ramos para la procesion del dia de Córpus, y todos los que van en ella llevan de estos ramos para alivio del sol, y para gozar de su olor y frescura: llámase xocopan.

155. Hay sabinos que llaman ahuehuatl, señor de las aguas, porque al pié de ellos salen de ordinario las fuentes, ó árbol de atambor, porque de ellos hacian los teponatztles, que son tambores de palo: dánse en abundancia porque en la gentilidad eran de estima para los naturales. La ciudad de Tezcuco tiene, á las tres bandas de Oriente, Poniente y Sur, una cerca espesa de sabinos: sácanse tablones para cajas y escritorios. Hay tepehuacin, que es roble colorado: dáse entre piedras, y de ellas parece que toma el peso y la dureza. Otro llaman tepehuitztli, que es espino de cerro, más duro y pesado que el tepeguaje, de color algo amarillo, de que hacen bolas para los juegos, aunque son vidriosas. Otras tzopilo cuahuitl, árbol de las auras, que llaman tzopilotes, porque en estos des-

cansan: el color del corazon es acijado, y de él se labran camas muy curiosas.

156. Para labrar hay maderas excelentes y de colores. Tapinzitan, granadillo, nogal amarillo, caoba y copete, que hace aguas como chamelote; tlaucuilolquauhuitl, que es un palo leonado, de que se hacen camas, cuadros para las hechuras de pincel, molinillos para batir chocolate, y otras cosas curiosas, como cajas de polvos, rosarios pequeños, cruces, devanadores, bolillos y pimenteros. En Tezcucoc hay otro palo de color morado muy fino, que llaman camocuahuitl, palma y naranjo, y ébano traído de Cuba fino, de que se hacen en la sierra de Metztitlan y Cuauhchinango, escritorios ricos y escribanías ricas y curiosas. Hay tambien un palo muy oloroso, que llaman lignoaloe, de que se hacen rosarios, cajas y baules, que dan olor suave á una pieza entera, y se trae para la preservacion de la peste, por el buen olor que exhala. Hay otro género de palo que llaman brasil, que se da en tierras calientes, del cual usan mucho los tintoreros para teñir, y se vende por arrobas.

157. De los frutales que nacen y se crían silvestres, son muchos y de varias suertes, tantos, que aunque pudiera reducirse á tres especies de los que se hallan en Europa, que son avellanos, pinos y agarrobos; con todo, no tienen número cierto sus diferencias. De las que más ordinariamente se practican, pondré algunas por obviar la prolijidad

de tantas. Démosle el primer lugar á los que entre todos se llevan la palma; no solo por convenirles el nombre, sino porque su altura y abundancia hermosa y su regalado fruto les hace lugar. Entre las de más estima de las Indias, llámanle los naturales á las palmas zoyaquahuitl, y á los cocos, que es su fruta, coyoli: críanse en partes cercanas á la mar, con abundancia, como en Colima y Zacatulla; ocupan montes y quebradas, tan espesos, que vistos desde léjos parecen almaciga puesto á mano en su concierto. Todo el tronco desnudo hasta el cogollo, porque su naturaleza es tal, que al paso que se va vistiendo de ramos nuevos, se va despojando de los viejos, y desembarazando de las ramas, se ocupa todo en alimentar y vegetar la copa; y el palmito que nace dentro de ella, sirviéndole como de pirámide en que se corona con la admirable rueda de sus ramos, deja de las ramas los troncos gruesos que sirvan de escalera para alcanzar su fruto.

158. Este no lo da sino á vista de otra palma; de manera que si acontece nacer una sola sin compañía, aunque sea muy grande y gruesa, no llega jamás á dar fruto miéntras no nace otra junto á ella. Los cocos, que son el fruto, son á la manera de la cabeza de un hombre, poco ménos, prolongados en tres esquinas: críanse pegados á un racimo que tendrá más de quinientos, y éste se engendra dentro de una como concha cerrada, que va creciendo con el racimo hasta que, llegando á sazón,

engruesa de manera que, no cabiendo dentro de su claustro, le rompe en dos partes, quedando como dos barcos hechos de la concha, de más de vara y media, y el racimo amarillo queda colgado con sus cocos, que, conforme van creciendo, unos se derriban á otros sin sazón: los grandes, por conservarse en su lugar, derriban á los menores; que aun los cocos, por llegar á grandes, derriban á los pequeños.

159. Es medicinal y contra veneno el coco, y así la misma naturaleza parece que da á entender lo precioso que tiene en la variedad de cubiertas con que lo envuelve; porque rodea la carne de dentro con una cubierta más dura que la cáscara del almendro, que sirven de vasijas y llaman cocos, luego le puso una gruesa capa tejida como de estambre, de color amarillo y verde, tan fuerte, que aun cuando fresca difícilmente se rompe, y el coco que no la despidió á su tiempo, es mas fácil quebrarle que desnudarle de ella.

160. Aprovecha á muchas cosas la palma, y su fruto hiriendo la parte infeccionada saca vino: éste, puesto al sol, se hace vinagre; puesto al fuego se hace miel: espesada la miel, se hace azúcar. De la carne del coco, hervida en agua, se saca aceite. De las palmas de Filipinas se hace una nave entera, porque cuantas cosas son nesarias, así en la jarcia como en la tablazon y velámen, de mástiles, vergas, cables, sogas, y toda cordonalla se hace de las palmas.

161. Y lo más es, que puesta en la mar la cargan de sus mismos frutos de aceite, vinagre, azúcar, fruta y aguardiente. Ultimamente, se hallan dentro de la medula unas bolillas por la punta algo chatas, que son para la orina y mal de ijada.

162. Otros árboles silvestres hay fructíferos. El que llaman mizquitl, algarrobo de Acasia, que nace en cualquiera parte, es muy comun en la Nueva-España: árbol silvestre y espinoso. Tiene unas vainillas, casi de la forma de los tamarindos dulces, y llenas de granillos de que hacen los naturales unos como piloncillos que les sirven de pan. Este árbol es, segun Jimenez (*lib. I, cap. 24*), la Acasia de los antiguos, y de él se saca la goma arábica, que por descuido vergonzoso no se saca, y usan de la goma de guindos y de ciruelos, que traen de España, siendo la de este arbol la verdadera goma arábica, y hace los mismos efectos. En Michoacan hay otro mitzquitl, que llaman tzintzquam: carece de espinas y tiene las hojas como las del granado, aunque algo más romas en la punta. Da unas vainillas que tiran á color purpúreo, con una simiente negra; y aunque es de gusto y sabor la fruta, suele dejar mal olor de boca: nace en tierras calientes, y su raíz, que es fría y astringente en la cáscara, es para las cámaras de sangre, y su cocimiento para llagas.

163. El capolin, que lleva cerezas de las Indias, tiene las hojas al modo de almendro; aunque pu-

diera ponerse entre los árboles de huertas por lo estimable de su fruta, es tan comun y dáse en los llanos y montes entre los silvestres, cuya madera es de fortaleza y sirve para cajas de arcabuces y mosquetes, y para otros ministerios que requieren fortaleza en la madera: críase en aires templados, y dáse con abundancia en los países de México y sus contornos: es caliente, y seca da su fruta. Mantenimiento melancólico, y pone los dientes de mal olor á quien la usa de ordinario.

164. Otros muchos hay frutales, como el árbol de las anonas, que llaman cuauhtzapotl y otros llaman texalechirimoya. El árbol del zapote blanco, que llaman cochitzapotl, que significa árbol sonífero; el de zapote negro, tlicietzapotl; el que llaman ahuacahuitl, cuya fruta es á modo de huevo, que llaman aguacates, unos negros por de fuera, y otros verdes; el de chicotzapotl, que es lo mismo que árbol de chietli: su madera es de color leonado, maciza y pesada, y sirve para verjas y para anclas de navío. Su fruta es redonda y de color leonado con unas pepitas negras dentro: la carne es muy dulce y no muy blanca, y olorosa; y segun opinion de hombres de buen gusto, es la mejor fruta de los zapotes de las Indias: todos estos, y otros de frutas conocidas, entran en el número de silvestres, porque se dan en los campos, en montes y quebradas comunes para todos sin cultivo, si bien en algunas huertas los plantan por regalo.

CAPITULO X.

De algunos árboles provechosos y singulares.

165. Si hubiera de referir la variedad de árboles que en montes umbrosos y cuajados se crían útiles para la vida humana, fuera necesario un volúmen grande; y fuera, segun los que se hallan, muy pequeño, dejando la multitud de que otros han escrito como particular asunto. Diré de los que mas tenemos á la mano, que si otros fueron curiosos en descubrir los grandes que admiramos, los que vivimos nos alegramos de saber las propiedades que leemos. Tenga el primer lugar el árbol del cacao, que llaman cacahuaquahuitl: es de la grandeza y hojas como el naranjo, aunque son algo mayores y más anchas. Plántase en almácigos de su mismo fruto, y del almácigo se trasponen por hileras y calles concertadas, junto de cada cual se pone una estaca de un árbol que llaman cacahuanantli, quiere decir, madre del cacao; y es así, porque siendo de suyo el árbol delicado, la estaca echa hojas y recibe el